

presented by Staehelin that in would be possible to lay down in what way and to what extent this is true also of our Society. Already a cursory study of the work before us shows clearly, that the fight of the Society against the enlightened "neology" was conducted in a spirit sharing many characteristics of the age. So, to mention but one feature, the very importance laid on organizing societies over and above the visible church shows on, the one side, that the visible church was considered as nothing but a coming together of likeminded — but not necessarily like-believing — men, and, on the other side, that the church as the body of Christ was thought to be a purely inward entity.

The anthology therefore has value not only for the study of this particular Society but also for the study of a far wider movement of religious feeling, thought and practice.

ALF HÄRDELIN

Roger AUBERT, *Vaticano I*. Vitoria, Ed. Eset., 1970, 371 pp.

La clarificación operada por el Concilio Vaticano II en la comprensión del ser y de la acción de la Iglesia —quizá fuera más exacto decir en el ser y en la acción de los cristianos— está teniendo —y tendrá más aún— muy beneficiosas consecuencias en el dominio de la Historia de la Iglesia.

Por lo pronto, ha permitido arrumbar formas periclitadas e insuficientes de tratar estos temas. Tal es el caso de la historia apologética que, si parcialmente justificada en sus orígenes y casi siempre poseída de una excelente buena voluntad, no es menos cierto que acabó por producir —por lejos que esta consecuencia estuviera del ánimo de sus autores— reprobación y despego, tanto en el campo de la historia civil como en los espíritus más finos que cultivaban la historia eclesiástica.

La verdad histórica, referida a la Iglesia, sólo puede escandalizar a los pusilánimes. Es cierto que no hay que olvidar la virtud reguladora que es la prudencia. Ni tampoco la acción de un Espíritu que traspasa, configura y en muchos casos precede a los tiempos, roturándolos. Pero por lo mismo que la Iglesia es realidad encarnada, viva, que se realiza en la Historia como en su ámbito propio, resulta absolutamente necesario proceder a su estudio, sin olvidar las cautelas apuntadas, con los métodos históricos ya bien comprobados de una disciplina científica.

Es la obra *Vaticano I* del canónigo R. Aubert la que ha actualizado estas simples y generales reflexiones. Conocemos de antiguo la obra del profesor de Lovaina. Hemos tratado siempre de seguir con interesada atención su abundante producción científica. Quizá por esto podemos decir que no nos sorprende la calidad de su estudio sobre el Concilio Vaticano I que hoy nos ofrece Editorial Eset, de Vitoria. Falta de sorpresa en un doble sentido: en primer término, porque el canónigo Aubert lleva ya años dedicado a la investigación histórica de ese período clave de la Historia contemporánea de la Iglesia que se desarrolla en torno a 1870. Y en segundo término, porque la ponderación de R. Aubert hacía esperar lógicamente de él una obra como la que es objeto de este

comentario: breve, sucinta, con esa difícil sencillez con que sólo puede tratarse un tema que se domina a fondo, que está largamente trabajado.

Todo lo cual es aún más estimable en un tema de Historia contemporánea. La Historia de la Iglesia es siempre, a la par que histórica —y perdónese la redundancia— plenamente actual. Parece, sin embargo, evidente que esta nota de actualidad recae con preferencia y pleno derecho en el período contemporáneo. Por eso es más difícil su cultivo. O, lo que es lo mismo, es campo en el que hay que operar con una mayor delicadeza. Por su proximidad de lo historiado. Por su relación íntima con la evolución del pensamiento, más que con la evolución política, social o económica. Evolución hoy aún dotada de pleno dinamismo.

Estamos, pues, en presencia de la obra de un investigador maduro, con una larga experiencia científica a sus espaldas. Obra no sólo interesante para el historiador de la Iglesia, sino también para el cada vez más amplio sector que siente como propios —por cuanto lo son— los problemas de la vida, de la historia, eclesial.

La traducción castellana es, en sus líneas generales, correcta. Muy útil la documentación y cronología que al final se nos ofrece. Por desgracia, abundan las erratas. Y si en ningún momento dificultan la lectura y comprensión del texto, es lástima que desmerezcan del esfuerzo cierto que está realizando Eset por ofrecer a los lectores de habla castellana la Historia de los Concilios Ecuménicos de la cual la obra de Roger Aubert forma parte.

GONZALO REDONDO

THEINER, Johann, *Die Entwicklung der Moraltheologie zur eigenständigen Disziplin*. Verlag Friedrich Pustet, Regensburg, 1970, pp. 456.

El autor de este libro no se propone ningún fin especulativo, sino histórico: alumbrar el último tramo del camino recorrido por la Teología Moral hasta llegar a constituirse en asignatura autónoma dentro del árbol teológico. Lo cual cree lograr el autor estudiando —principalmente— las reformas relativas a la Teología Moral introducidas por los jesuitas en sus planes de estudio para la formación de clérigos y confesores. Por eso la investigación se limita al siglo xvi y primeros años del xvii. El contenido del libro, por tanto, podría sintetizarse en estas palabras: “La Teología Moral clásica fue instituida por los jesuitas. Los inmediatos “antecesores” de esta “moral” fueron los manuales para confesores y sumas penitenciales. La Teología Moral se estableció en la Compañía de Jesús como una asignatura autónoma con un carácter de disciplina práctica, no de disciplina especulativo-científica” (p. 357).

El libro está estructurado en tres partes, precedidas de una introducción —más bien metodológica—, en que se resume el cometido dado a la Teología Moral en la Edad Media, y seguidas de un apéndice en que se recogen los documentos —casi todos ellos inéditos— que apoyan las conclusiones del autor.